UCSF | Observatorio de Política Internacional
Facultad de Derecho y Ciencia Política

Brasil ante un nuevo escenario regional: Lula, el giro a la derecha y los desafíos de la autonomía

Brazil in a new regional landscape: Lula, the Shift to the Right, and the challenges of autonomy

Victoria Pietrobón[1]

Martina Roberto[2]

[1] Estudiante avanzada de la Licenciatura de Grado en Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF).

[2] Estudiante avanzada de la Licenciatura de Grado en Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF).

Resumen

La reelección de Luiz Inácio Lula da Silva en octubre de 2026 introdujo una paradoja en una América Latina atravesada por el giro a la derecha. Este artículo analiza sus implicancias para la dinámica política regional y la estrategia hemisférica de Donald Trump. Desde una perspectiva que articula las dimensiones interna, regional y sistémica, se sostiene que la victoria de Lula, impulsada principalmente por el rechazo al bolsonarismo, constituye un contrapeso al avance de las derechas, aunque no revierte esta tendencia. Asimismo, su continuidad preserva la tradición autonomista brasileña y la estrategia de hedging frente a Estados Unidos y China. Sin embargo, las restricciones domésticas y las crecientes presiones internacionales limitan los márgenes de maniobra de Brasil.

Palabras clave: Brasil; elecciones 2026; giro a la derecha; América Latina; hedging; autonomía.

Abstract

Luiz Inácio Lula da Silva's reelection in October 2026 introduced a paradox in a Latin America undergoing a rightward shift. This article examines its implications for regional political dynamics and Donald Trump's hemispheric strategy. Drawing on domestic, regional, and systemic perspectives, it argues that Lula's victory, driven primarily by the rejection of Bolsonarism, represents a counterweight to the rise of right-wing forces, although it does not reverse this trend. Furthermore, his continuity in office preserves Brazil's autonomist tradition and its hedging strategy toward the United States and China. However, domestic constraints and increasing international pressures limit Brazil's room for maneuver.

Key words: Brazil; 2026 elections; shift to the right; Latin America; hedging; autonomy.

1. Introducción

El avance de gobiernos de derecha en América Latina y el renovado protagonismo de Estados Unidos bajo la administración de Donald Trump configuran un escenario de transformación de las dinámicas políticas y geopolíticas regionales. En este contexto, Brasil ocupa un lugar central, tanto por su peso económico, demográfico y diplomático como por su capacidad para incidir en los equilibrios regionales y en las relaciones entre Washington y Beijing (Simpson et al., 2026).

Siguiendo a Sanahuja y López Burian (2020), se entiende por "derecha" a las nuevas fuerzas "neopatriotas", que se diferencian de la derecha liberal-conservadora tradicional no por su postura frente a la desigualdad, sobre la cual ambas tienen posiciones muy similares, sino por la hostilidad a la globalización y el multilateralismo, así como los sectores sociales a los que movilizan. Se trata de fuerzas que se caracterizan por mostrar un perfil ultranacionalista y soberanista, así como una fuerte retórica antiglobalista y que, en materia de política exterior, comparten como rasgo común el alineamiento con Estados Unidos (Sanahuja & López Burian, 2020). Este último elemento resulta central para el presente análisis, en tanto vincula el giro regional a la derecha con la estrategia hemisférica de Washington.

Los resultados de las elecciones presidenciales brasileñas introducen una paradoja en esta dinámica: mientras la primera vuelta evidenció un avance de la derecha en distintos niveles de representación política, la reelección de Luiz Inácio Lula da Silva reafirmó la continuidad de una de las principales figuras de la izquierda latinoamericana. Este contraste invita a examinar las tensiones entre las dinámicas políticas internas de Brasil y las transformaciones que atraviesa la región, así como los márgenes de autonomía del país frente a las prioridades hemisféricas de Estados Unidos.

En este marco, la pregunta que orienta el artículo es: ¿qué implicancias tiene la reelección de Lula da Silva para la consolidación del giro a la derecha en América Latina y su alineamiento con la estrategia hemisférica de Trump? Se sostiene que la continuidad de Lula constituye un contrapeso político al avance regional de las derechas, aunque su alcance está condicionado por las relaciones de fuerza internas y las presiones del escenario internacional.

Para abordar esta cuestión, el análisis contempla tres dimensiones complementarias: la interna, centrada en las dinámicas electorales brasileñas; la regional, orientada a examinar el avance de las derechas; y la sistémica, enfocada en la inserción internacional de Brasil frente a Estados Unidos. Se busca así determinar si el resultado electoral altera la configuración política regional o expresa una reconfiguración de sus equilibrios.

2. Marco teórico

Durante buena parte del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, Estados Unidos ocupó una posición predominante en la jerarquía de poder del hemisferio occidental y constituyó un referente central del orden regional. Sin embargo, el ascenso de China ha modificado progresivamente esta configuración, ampliando su presencia económica, comercial y política en América Latina. La transformación de la distribución del poder, sumada a la incertidumbre sobre la evolución de la relación entre ambas potencias y a la posibilidad de una transición de poder regional —un período que algunos autores caracterizan como «interregno»—, plantea importantes desafíos estratégicos para Brasil (Figiaconi, 2025).

Aunque cuenta con capacidades materiales, económicas y diplomáticas que le permiten proyectarse como una potencia regional, Brasil no está exento de las asimetrías de poder que caracterizan al sistema internacional. A ello se suma el creciente interés de ambas potencias rivales por profundizar sus vínculos con él (Kalout & Guimarães, 2022).

En este marco, uno de los principales desafíos de la política exterior brasileña consiste en definir una estrategia de largo plazo frente a dos escenarios posibles en la relación entre Estados Unidos y China: el conflicto o la acomodación. Desde la perspectiva del *hedging* o «cobertura», es precisamente la incertidumbre sobre cuál de ellos prevalecerá lo que vuelve racional a la estrategia, que permita a Brasil contribuir a la construcción de un orden multipolar y, al mismo tiempo, protegerse de los efectos nocivos de la creciente rivalidad (Figiaconi, 2025; Kalout & Guimarães, 2022).

Frente a las dos respuestas clásicas de los Estados más débiles ante una potencia dominante, que son alinearse con ella (*bandwagoning*) o contrapesarla (*balancing*), el *hedging* surge como una tercera vía. Consiste en sostener simultáneamente opciones con efectos contrapuestos, para obtener beneficios de ambas potencias y, a la vez, cubrirse frente a los riesgos de un deterioro de las relaciones. Funciona como una póliza de seguro: amplía el margen de maniobra y evita que el Estado quede expuesto a pérdidas graves, cualquiera sea el desenlace de la rivalidad (Kalout & Guimarães, 2022).

Kalout y Guimarães (2022) adaptan esta teoría al caso brasileño con la noción de **hedging pendular**, inspirada en la diplomacia que Brasil practicó entre Estados Unidos y Alemania en las décadas de 1930 y 1940. La estrategia combina acercamientos a ambas potencias en distintas arenas: político-estratégica, defensa, tecnología, comercio y finanzas. Cada gesto hacia una se compensa con otro hacia la rival, y así se forma una red de compromisos cruzados que encarece la posibilidad de castigar a Brasil, ya que hacerlo implicaría empujarlo hacia el otro lado. Los autores sostienen que Brasil puede aplicar esta estrategia a bajo costo por varias razones. Depende económicamente de ambas potencias. Ocupa una posición pivotal entre los BRICS y la OCDE. No tiene conflictos geopolíticos con ninguna de las dos.

A esto agregan una condición: consolidar su liderazgo en América del Sur como plataforma de proyección global.

El *hedging* permite caracterizar la estrategia brasileña, pero no explica por sí solo por qué Brasil la adopta ni qué factores condicionan su alcance. Las condiciones que señalan Kalout y Guimarães remiten principalmente a la posición de Brasil en el sistema internacional. Para incorporar también la dimensión doméstica, este trabajo recurre al realismo neoclásico, una teoría de alcance medio que reinterpreta las raíces del realismo clásico e integra en un mismo marco analítico las dinámicas internas de los Estados y las estructuras del sistema internacional. El término fue acuñado por Gideon Rose (1998), quien sostuvo que el alcance y la ambición de la política exterior de un país están determinados, en primer lugar, por su posición en el sistema internacional y, en particular, por su poder material relativo. Sin embargo, el impacto de esas capacidades es indirecto y complejo, ya que las presiones sistémicas deben traducirse a través de variables intervinientes en el nivel estatal, como las percepciones de los decisores, las instituciones políticas o la relación entre el Estado y la sociedad. De este modo, el realismo neoclásico no renuncia a la centralidad del poder y la anarquía como motores de la política internacional, pero abre la «caja negra» del Estado, al que el realismo estructural trataba como un actor racional y monolítico, para comprender cómo los factores domésticos median el impulso sistémico y se traducen en políticas exteriores concretas.

Siguiendo a Ripsman, Taliaferro y Lobell (2016), el análisis se estructura en torno a tres tipos de variables. La variable independiente está dada por los estímulos sistémicos, que en este caso corresponden a la rivalidad entre Estados Unidos y China y a las presiones derivadas de la estrategia hemisférica de la administración Trump. Estos estímulos no se traducen de manera directa en decisiones, sino que son filtrados por variables intervinientes de orden doméstico: las percepciones del Ejecutivo encabezado por Lula da Silva y su relación con el Congreso, ambas configuradas por el resultado electoral de 2026. La variable dependiente es la política exterior resultante, entendida como la estrategia que Brasil adopta frente a ambas potencias, en un continuo que va del alineamiento a la cobertura pendular.

A partir de este marco, el artículo analizará en qué medida la política exterior brasileña responde a una lógica de cobertura, es decir, si combina acercamientos a Estados Unidos y China sin comprometerse de forma exclusiva con ninguno, con el fin de preservar su autonomía en un contexto de transición del orden internacional. Asimismo, examinará cómo las variables intervinientes, en particular el liderazgo del Ejecutivo y su relación con el Congreso tras las elecciones de 2026, median las presiones sistémicas y condicionan el alcance de esa estrategia.

3. El escenario electoral brasileño: campaña, polarización y resultados

El pasado domingo 25 de octubre, Brasil protagonizó un desenlace electoral que pocos anticipaban. Tras quedar en segundo lugar en la primera vuelta, detrás del senador Flávio Bolsonaro –hijo del ex presidente Jair Bolsonaro–, Luiz Inácio Lula da Silva logró revertir el resultado en el balotaje y aseguró su cuarto mandato presidencial, con el 51,79% de los votos frente al 48,21% de su adversario (Pettovello, 2026).

La primera vuelta dejó como saldo una campaña deslucida, atravesada por disputas internas y una exaltación de la figura presidencial que parecía haber perdido la capacidad de ofrecer un horizonte de futuro. El propio Lula llegó a describirla como «la menos organizada desde 1989». A esa debilidad se sumó su reticencia inicial a debatir públicamente con su principal adversario, Flávio Bolsonaro. Sin embargo, el resultado del 4 de octubre obligó al oficialismo a recalcular su estrategia: en las semanas siguientes, Lula modificó el tono de su campaña y aceptó confrontar directamente con el senador.

Los debates se convirtieron así en un escenario de acusaciones cruzadas, en el que los cuestionamientos personales y las disputas por la legitimidad política tomaron protagonismo. Lula buscó recuperar la iniciativa apelando a su trayectoria laboral y a su identificación histórica con los trabajadores y marcó distancia con su rival a partir de sus respectivos recorridos políticos. El tono de la discusión política, más centrado en descalificar al adversario que en discutir propuestas, sugiere que la elección se definió tanto en el terreno de los cálculos como en el de las emociones.

Para comprender este giro, este artículo recupera la teoría de la elección racional, según la cual los actores buscan maximizar los resultados que consideran más favorables en función de sus objetivos y restricciones. Esa racionalidad, sin embargo, depende de la información disponible y de la valoración que cada actor hace de sus opciones (Abitbol & Botero, 2005), y esa valoración no es emocionalmente neutra. Por ello, el análisis se complementa con los aportes sobre polarización afectiva y partidismo negativo. En las sociedades contemporáneas, la creciente hostilidad entre partidarios de fuerzas políticas contrapuestas ha profundizado las divisiones sociales y políticas, con consecuencias para la confianza institucional y la calidad democrática. En este contexto, el voto no responde necesariamente a una identificación positiva con un candidato o partido, sino que también puede estar motivado por el rechazo hacia su adversario. El partidismo negativo permite explicar, precisamente, aquellas situaciones en las que los electores deciden no apoyar a una determinada fuerza política sin mantener, necesariamente, una identificación sólida con la alternativa disponible.(Mora, 2021). En Brasil, esta lógica se expresa en el antipetismo y el antibolsonarismo, y el voto de rechazo puede entenderse como una decisión racional en sí misma: elegir la opción menos perjudicial.

Desde estas perspectivas, el resultado plantea una paradoja. El electorado que en la primera vuelta expresó su descontento y posicionó a Flávio Bolsonaro como alternativa competitiva reconfiguró sus preferencias ante la posibilidad de un triunfo bolsonarista. La cercanía de ese desenlace pudo movilizar a sectores que, sin identificarse plenamente con el PT, encontraron en Lula la forma de impedirlo. En otras palabras, el balotaje no premió tanto al candidato preferido como castigó al más rechazado.

4. La reconfiguración política regional y la influencia estadounidense

La victoria de Jair Bolsonaro en 2018 frente a Fernando Haddad anticipó una transformación del escenario político brasileño que trascendería las fronteras nacionales: la consolidación de una derecha radical con capacidad para disputar el poder, movilizar amplios sectores sociales y proyectar su influencia en el escenario regional. Sin embargo, la derrota de Bolsonaro frente a Lula en 2022 no supuso la desaparición de dicha fuerza. Por el contrario, la persistencia del bolsonarismo durante los años siguientes evidenció que su influencia no dependía exclusivamente de la permanencia de su principal referente en el Poder Ejecutivo. Las elecciones de 2026 lo confirmaron: con Flávio Bolsonaro como candidato, esa fuerza volvió a disputar la presidencia con éxito en la primera vuelta.

En este contexto, el resultado electoral del 25 de octubre de 2026 adquiere una dimensión que excede la política doméstica brasileña. La victoria de Lula constituye un contrapeso a la tendencia regional hacia gobiernos y fuerzas políticas de derecha. No obstante, interpretar este desenlace como una reversión de dicho proceso sería equívoco: la persistencia de mayorías conservadoras en el Congreso brasileño y el avance electoral de las fuerzas derechistas en otros países latinoamericanos sugieren que el resultado presidencial no equivale necesariamente a un cambio estructural en las preferencias políticas de la región, ni permite identificar un desplazamiento ideológico de alcance internacional.

Los recientes giros políticos hacia la derecha en América Latina van más allá de un simple cambio de Gobierno, más bien parecieran constituir una revisión acelerada de los avances sociales logrados durante la etapa anterior. De acuerdo con Mudde (2021) y Goldstein (2024), estos fenómenos ocurren dentro de una “cuarta ola” de la ultraderecha, facilitada por un clima de descontento ciudadano, otros autores apuntan a que este ascenso constituye una reacción contra el ciclo progresista y sus intentos redistributivos.

En este escenario se va conformando una suerte de constelación de derechas radicales y nuevas derechas que comparten significados e identidades en el plano transnacional. Dicho entramado discursivo no es uniforme, sino que emerge de las interacciones relacionales y de negociaciones conflictivas (Bracco, 2026, 15-16).

Al mismo tiempo, la intensificación de la competencia estratégica entre China y Estados Unidos está transformando aceleradamente el orden internacional actual. El ascenso tecnológico y económico de China y la respuesta proteccionista y securitizada estadounidense se convierten en un punto crítico para América Latina. La región debe gestionar las influencias políticas de ambos países y evitar alineamientos que limiten su margen de maniobra dentro del marco de la transición de poder entre ambas potencias.

En estas elecciones, Brasil se convierte en un nuevo escenario de las formas contemporáneas de intervención de Estados Unidos en América Latina. Según Malacalza y Tokatlian (2026) en su ensayo *"Perforar la soberanía"*, Trump multiplica los puntos de entrada para operar en el proceso electoral: desde la presión política, comercial y diplomática hasta la disputa por la circulación de información y el control de los algoritmos.

Los autores denominan «complejo intervencionista» a esta trama de actores y herramientas que perfora la soberanía y convierte a las grandes tecnológicas en agentes de interferencia. Aunque en un principio Washington evitó mostrarse abiertamente contrario a Lula, desplegó por distintas vías una presión sostenida destinada a impedir su reelección. Aranceles, sanciones, restricciones de visas, campañas contra el Poder Judicial, regulación de plataformas, manejo de algoritmos, financiamiento a organizaciones políticas y hasta el control de infraestructura electoral componen, según esta interpretación, una avanzada de múltiples dimensiones.

El «complejo intervencionista» constituye, así, la manifestación de una dinámica de largo plazo que caracteriza la política exterior continental de Estados Unidos, compuesta por una combinación de herramientas y recursos destinados a intervenir en los asuntos domésticos y, al mismo tiempo, reforzar el alineamiento estadounidense en la región.

En lo referente a América Latina, las naciones, individualmente o en conjunto, nunca han representado una amenaza existencial para Washington: no ha habido ni hay enemigos estadounidenses en la región. En cambio, prevalece una imagen de Latinoamérica como espacio dependiente, cuyos países deben ser guiados, advertidos y, de ser necesario, tutelados (Malacalza & Tokatlian, 2026).

En este sentido, el nuevo mandato de Lula abre la posibilidad de analizar el papel de Brasil como un actor de contrapeso regional frente a las pretensiones de influencia de Washington. Su posición adquiere especial relevancia en un contexto en el que persiste una concepción de América Latina como un espacio dependiente, sujeto a la orientación y tutela de Estados Unidos.

5. La inserción internacional de Brasil y los límites de su autonomía

El resultado electoral de 2026 abre un interrogante que excede la coyuntura: cómo se insertará Brasil en un sistema internacional en plena reconfiguración, en particular en América Latina, donde desempeña un papel central, aunque condicionado por restricciones tanto internas como internacionales.

Más allá de la centralidad de Itamaraty en el proceso decisorio, la política exterior como política pública se inscribe en un régimen democrático de alternancia de poder en el cual las 'visiones del mundo' no son homogéneas. Las alternativas están definidas a partir del contexto internacional, de la estrategia de desarrollo nacional, del perfil y la visión política y la percepción de los formuladores de política de los que "serían los intereses nacionales". Frente a la misma estructura sistémica, un eventual gobierno de Flávio Bolsonaro probablemente habría impulsado un acercamiento más nítido a Washington, como ocurrió durante la presidencia de su padre. La continuidad de Lula, en cambio, supone la preservación de la estrategia de cobertura.

La autonomía constituye, sin lugar a dudas, el rasgo más destacado de la continuidad de la política exterior brasileña. En términos sintéticos, puede definirse como "la capacidad y disposición del Estado para tomar decisiones basadas en necesidades y objetivos propios sin interferencia ni constreñimientos externos" (Russell y Tokatlian, 2001, citado en Actis, 2014). El imperativo del desarrollo económico, la búsqueda de la paz, la ampliación del alcance geográfico de las relaciones exteriores, la limitación del poder de las grandes potencias (en particular, de Estados Unidos) y la construcción de un orden internacional más equitativo han estado presentes, de manera persistente, en la acción externa de Brasil a lo largo de su historia.

No obstante, las estrategias desplegadas por Brasil para ampliar su margen de maniobra en el sistema internacional se han modificado en las últimas décadas. Por un lado, una vertiente de carácter defensivo rechaza la adhesión automática a los regímenes internacionales vigentes, privilegia una economía orientada al mercado interno y adopta una postura de contraposición a la agenda de las grandes potencias con el fin de preservar la soberanía nacional. Por otro lado, una segunda vertiente sostiene que la adhesión a los regímenes internacionales, incluso los de cuño liberal, no implica una pérdida de la capacidad de gestión del Estado; por el contrario, abre la posibilidad de incidir en la propia formulación de las reglas del sistema internacional.

En cuanto a su lugar en la estratificación internacional, Brasil constituye un caso complejo. Soares de Lima y Hirst (2006) lo caracterizan como un "Estado intermedio". Su gravitación internacional se apoya en atributos clásicos de poder, como el territorio, la población y una economía de gran tamaño. En cambio, su limitada capacidad militar, las desigualdades de una sociedad dual y la volatilidad de sus ciclos económicos lo acercan a la mayoría de los

países en desarrollo. Esa posición ambivalente define el punto de partida del análisis: Brasil cuenta con capacidades suficientes para aspirar a un papel relevante, pero no para imponer sus preferencias a las grandes potencias.

Desde el inicio de su primer gobierno, Lula sostuvo la convicción de que Brasil podía contribuir a modificar la correlación de fuerzas a nivel internacional (Actis, 2014). Esa ambición se desplegó en un contexto relativamente permisivo, marcado por el auge de los precios de las materias primas, una atención estadounidense concentrada en Medio Oriente y un orden en el que la emergencia de nuevas potencias parecía compatible con la cooperación. El escenario actual es muy distinto. La competencia estratégica entre Estados Unidos y China tiende a reducir los márgenes de maniobra de los Estados intermedios, que enfrentan presiones crecientes para definir alineamientos en ámbitos como la tecnología, la infraestructura y el comercio. A ello se suma una política estadounidense hacia la región de corte más coercitivo, que en el caso brasileño se expresó en aranceles, sanciones y presiones diplomáticas (Malacalza & Tokatlian, 2026).

En consecuencia, el Lula de 2026 dispone de márgenes de acción considerablemente más estrechos que los de comienzos de siglo. Sin embargo, la estrechez de esos márgenes no implica necesariamente una renuncia a la autonomía, sino que podría obligar a redefinir las acciones que se llevarán a cabo en la política exterior del país. Resta indagar, entonces, si las estrategias de hedging frente a Estados Unidos y China constituyen una respuesta adecuada a este nuevo escenario.

6. Conclusiones

Este artículo se propuso analizar qué implicancias tiene la reelección de Lula da Silva para la consolidación del giro a la derecha en América Latina y para su alineamiento con la estrategia hemisférica de Donald Trump. El recorrido realizado permite sostener que la continuidad de Lula funciona como un contrapeso político al avance regional de las derechas. Sin embargo, se trata de un contrapeso limitado, cuyo alcance está condicionado tanto por la correlación de fuerzas internas como por un contexto internacional menos favorable para la autonomía brasileña que el de comienzos de siglo.

En el plano interno, la reversión del resultado de la primera vuelta sugiere que el balotaje se definió principalmente por el rechazo al bolsonarismo y no por una adhesión al proyecto del PT, lo que deja al gobierno con una base de apoyo frágil y reducida frente a un Congreso de mayorías conservadoras. A su vez, en el plano regional la victoria de Lula limita la homogeneización ideológica de América Latina, pero no revierte dicho giro a la derecha: el avance de fuerzas afines en otros países indica que esa tendencia conserva una base sólida que persistirá durante mucho tiempo en la región. Por último, en el plano sistémico, su

continuidad preserva la tradición autonomista y la estrategia de *hedging* frente a Estados Unidos y China, en lugar del alineamiento con Washington que impulsaba Flávio Bolsonaro en su campaña política.

Aún falta por determinar si, ante márgenes de acción más estrechos y presiones internas y externas crecientes, el *hedging* logrará sostenerse o si Brasil se verá empujado a reconfigurar su tradición en política exterior.

Referencias bibliográficas

- Abitbol, P., & Botero, F. (2005). Teoría de la elección racional: estructura conceptual y evolución reciente. *Colombia internacional*, *62*(2005), 132-145. 0121-5612.
- Actis, E. (2014, Septiembre). Cambios dentro de la continuidad. Un análisis de la reciente política exterior brasileña (1990-2010). *ÍCONOS*, *18*(50), 195-208. http://hdl.handle.net/10469/6340
- Bracco, O. N. (2026). Think tanks de derecha y giros políticos en América Latina: la batalla cultural en Ecuador y Argentina. *CONOS Revista de Ciencias Social*, *2026*(85), 13-33. 1390-8065. ttps://doi.org/10.17141/iconos.85.2026.6977
- Figiaconi, F. (2025). *Choosing not to choose: Hedging as a category of neutrality | European Journal of International Security | Cambridge Core*. Cambridge University Press & Assessment. Retrieved October 27, 2026, from https://www.cambridge.org/core/journals/european-journal-of-international-security/article/choosing-not-to-choose-hedging-as-a-category-of-neutrality/E473224C860DD1F3A8E41D06AC8DC516
- Kalout, H. d. S., & Guimarães, F. (2022). Estrategia de cobertura entre EE. UU. y China: Brasil se protege para sobrevivir. *CEBRI Journal*, *5*(18). https://cebri.org/revista/en/artigo/57/hedging-between-the-us-and-china-brazil-protecting-itself-to-survive
- Malacalza, B., & Tokatlian, J. G. (2026). Perforar la soberanía. *Revista Anfibia*. Retrieved November 2, 2026, from https://www.revistaanfibia.com/estados-unidos-y-brasil-perforar-la-soberania/
- Molinas, E. (2025, 05 02). *El realismo neoclásico: Teoría de alcance medio.* Diplomacia Activa. https://diploactiva.com/2025/05/02/el-realismo-neoclasico-teoria-de-alcance-medio/
- Mora, A. (2021). *Polarización afectiva, partidismo negativo y brecha perceptiva. Una aproximación teórica*. Más Poder Local. Retrieved October 28, 2026, from

https://www.maspoderlocal.com/index.php/mpl/article/view/polarizacion-afectiva-aproximacion-teorica-mpl45

- Pettovello, E. (2026). Quién ganó las elecciones a presidente en Brasil. *La Nación*. https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/quien-gano-las-elecciones-a-presidente-en-brasil-nid25102026/
- Ripsman, N. M., Taliaferro, J. W., & Lobell, S. E. (2016). *Neoclassical Realist Theory of International Politics*. Oxford University Press.
- Sanahuja, J. A., & López Burian, C. (2022). Neo-patriotic far-right forces in Latin America: contesting the international liberal order. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, *126*(2022), 41-63. https://www.cidob.org/en/publications/neo-patriotic-far-right-forces-latin-america-contesting-international-liberal-order
- Schapiro, M. (2026, October 26). Lula, presidente por cuarta vez contra todas las apuestas. *Cenital*. Retrieved October 28, 2026, from https://cenital.com/el-amor-y-el-espanto-lula-presidente-por-cuarta-vez-contra-todas-las-apuestas/
- Simpson, X., Paravizo, G., & Jacobsohn, I. (2026, Octubre). Brasil y sus dos maridos. *Anfibia*. https://www.revistaanfibia.com/elecciones-brasil-mas-alla-de-lula-y-bolsonaro/